



## El estilo literario de las proclamas militares de Antonio José de Sucre

*Rafael Daniel Meza Cepeda y Beatriz M. Arrieta de Meza*

*Centro de Documentación e Investigación Pedagógica  
Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.  
aticus70@hotmail.com, barrieta53@gmail.com.*

### Resumen

En este artículo se analiza la proclama militar como forma literaria, y muy específicamente el estilo de las proclamas de Antonio José de Sucre. La redacción de las Proclamas Militares es un aspecto importante en la parte literaria de los jefes militares. Es una necesidad el mantener informadas a las tropas, y explicarles las razones de sus desplazamientos, así como honrarlos con la adecuada y conveniente ponderación, después del triunfo. Las proclamas de Sucre retratan a un fino escritor, elegante y con un sentido real de la pertinencia, que llega muy clara en sus metáforas e imágenes, buscando siempre azuzar el patriotismo y llegar a los límites posibles de la motivación. En su recorrido por la libertad, sus escritos son parte integral de su personalidad guerrera e intelectual.

**Palabras clave:** Proclamas militares, proclama como forma literaria, proclamas de Sucre.

## The literary style of Antonio José de Sucre's military proclamations

### Abstract

In this article military proclamations as a literary form are analyzed, and very specifically Antonio José de Sucre's proclamation style. The writing of military proclamations is a very important aspect in the literary function of military leaders. It is necessary to keep troops informed and to explain to them the reasons for their movements, as well as to honor them adequately and conveniently after their triumphs. Antonio José de Sucre's proclamations indicate a fine and elegant writing style, and a real sense of pertinence, which are clearly communicated in his metaphors and images, in which he always pursued an elevation of patriotism and ever higher levels of motivation. During his liberating career, his writings are an integral part of his warrior and intellectual personality.

**Key words:** Military proclamations, proclamations as literature, Sucre's proclamations.

### La proclama como forma literaria

La proclama es la forma literaria por excelencia del jefe militar. Es la más bella expresión que se puede encontrar en los escritos de los hombres que han seguido la carrera de las armas, y que han llegado a las alturas de la dirección de los avatares de la guerra. Es un género por lo general breve en su contenido, pero de lo más profundo y conmovedor en su mensaje. Preocupación máxima del superior que se dirige a sus subordinados, es la claridad; la proclama no puede ser un simple ejercicio literario de sapiencia, sino un estile-

te literario que penetre y sea comprendido.

Se oye como alocución a viva voz antes de que se inicie la batalla, como precursora del hábito del triunfo, o después de haberse escuchado los sonidos de armas y gargantas; como la confirmación de la gloria que da el haber ganado. Es una forma romántica de la docencia del guerrero.

Puede ser precedida por el redoble del tambor o por la argentina prolongación sonora de los clarines, o el más sobrio, aunque no menos militar comando musical de la corneta.

Se escribe en momentos en que la inspiración gloriosa del vidente, o la fiebre del que se siente dueño de la gloria lo lleva a dar lo mejor de sí en letras y párrafos que están deseosos de llegar a una garganta que los haga ser conocidos por todos, que alcancen llegar a los oídos de militares y civiles y que asombren a buenos y malos, a preocupados y a supuestos indiferentes. Hombres y mujeres se estremecen a su conjuro.

En la proclama militar se acepta la hipérbole como norma, y se toleran con gusto las imágenes que llevan a los héroes a ser semidioses, sobre todo cuando la contundencia fue la característica del triunfo, o la plena confianza en la victoria de su antesala.

La proclama es la ventana al alma de los más recónditos pensamientos del jefe militar que la escribe, su lectura es la forma más clara y precisa de introducirse en el súper yo del que la crea, mediante la mejor percepción de su pensamiento.

Corta, mediana o raramente extensa, es la condensación inspirada de una visión magistral de la gloria. Después de la proclama, se puede quedar exhausto, cansado, desmadrado por el propio peso de la grandeza; pero siempre feliz, y con la seguridad de haber visto a Marte, el gran Dios de la Guerra, sonriendo desde un trono en cuartel situado en un punto impreciso de la eternidad.

## Estilo de las proclamas de Antonio José de Sucre

Antonio José de Sucre muestra todos sus grandes sentimientos en las proclamas con las cuales salpica gloriosamente su carrera. No es intensa, pero sí profunda la relación de sus proclamas; las piensa y redacta en momentos apropiados. Muchas de ellas son proclamas para levantar el fuego interno de mentes dudosas o vacilantes.

La amistad, el reconocimiento al valor, el destacar la colaboración, el rescatar la acción, el honor, son temas que se suceden e intercalan en la temática que nos señalan las proclamas del Gran Mariscal de Ayacucho. Como bien lo expresara Hoover (1975), la vida en la capital de provincia ha debido haberle enseñado más que la educación formal. Al respecto, Vetancourt (1955) cataloga a Sucre como un hombre con una cultura superior a su época, con una soltura excepcional en el manejo del idioma. Estas características se evidencian en el fino estilo de sus proclamas.

Con la finalidad de analizar el estilo utilizado por Sucre en sus proclamas, se aplica la noción de *funciones cognitivas* (Trimble, 1998). En esta producción textual de Sucre se han podido identificar tres funciones predominantes, a saber:

- Explicación: expone ciertos hechos como antecedentes de otros hechos.

- Ejemplificación: a partir de una estructura general se identifican muestras o casos particulares, con la finalidad de facilitar la comprensión.
- Operacionalización: se definen los pasos o normas a seguir con la finalidad de lograr un objetivo.

Estas tres funciones cognitivas pueden considerarse fundamentales en el estilo discursivo de las proclamas militares. En ese orden específico, primero se expone y explica, luego ejemplifica para ilustrar el contenido del mensaje, y luego operacionaliza.

### **Algunas de las más importantes proclamas de Sucre**

En época de plena y abierta amistad con Francisco de Paula Santander, Sucre bautiza con el nombre de su amigo cundinamarqués a uno de los nuevos batallones. El batallón Santander se prepara a salir de El Moro el 21 de junio de 1821. Su destino, cubrir la frontera y entrar en combate. Esta corta proclama previa a la lucha es un recordatorio de la patria, de la región y del gran jefe militar colombiano. Su tono es triunfante, y aunque aparezca la derrota, detrás de una remota esquina, la idea es la de tomar el aliento, pensar ya no sólo en Colombia, sino en la Nueva Granada y retomar los blasones ondeantes del triunfo.

A los soldados del Batallón Santander.

“Soldados:

El batallón Santander va a presentarse en campaña y su marcha señalará la carrera del triunfo.

¡Soldados! Al depositar en vuestras manos la gloria del más ilustre de vuestros jefes honrándolos con su nombre, he creído confiar en los más valientes granadinos la reputación del departamento de Cundinamarca y honor de un paisano vuestro.

¡Soldados! En los combates tened presente que sois colombianos; y cuando la fortuna desdeñe acompañaros, recordad que sois granadinos, pensad en vuestro nombre y forzaréis la victoria a seguir vuestros pasos”. Fundación Vicente Lecuna (1974:419).

En un interesante llamado, pasa de lo general de la nacionalidad de los soldados a la más cercana localización de su propia región.

Con palabras, en su momento preciso y con el debido tono, también se construye la Patria. Se suceden las sedes de los cuarteles generales, a medida que progresa el caminar por la patria. Si antes fue Guayaquil, y antes San Barondón y antes otro y otro, ahora le toca el turno a Babahoyo. El 12 de agosto de 1821 le llega la hora de ser capital militar. Sucre ama las campañas por la libertad, y no puede dejar de

pasar la ocasión para referirse al esfuerzo que tienen que hacer especialmente los guayaquileños, por ello, comienza su proclama con ese gentilicio.

“Guayaquileños: yo no puedo hablarlos en el seno de vosotros porque mi deber es combatir por vosotros; colocando al frente del enemigo me he encargado de vuestros negocios militares por serviros; pero distante como me hallo, lo espero todo de vuestro patriotismo, de vuestra unión y del espíritu nacional que os guía. Si la victoria siguiere a mis compañeros de armas, partirán con vosotros sus laureles. Si la fortuna fuese contraria, recibiréis mis sacrificios con el homenaje del amor que os profeso; pero los vuestros servirán siempre a salvar la patria”. Fundación Vicente Lecuna (1974:419).

No duda el genio cumanés al ponerse como ejemplo del sacrificio, quita toda falsa modestia del discurso y sólo pide que cumplan los hombres de la provincia con el deber de reincorporarse a la libertad, luego de que fueran hostiles a ella en anterior oportunidad, y votar por la bota que los oprimía.

Guaranda, nombre indígena que está destinado a ser en el futuro el nombre de la capital de la provincia de Bolívar en el Ecuador, es otro de los apelativos que se reubicarán con el título de cuartel general.

“Ilustres quiteños:

Vuestros opresores huyen desfavoridos

al ruido de nuestras armas, que en Yaguachi han hecho morder el polvo a vuestros tiranos, ellas han derrocado la columna que devastó vuestro país; han destruido la constitución en que se apoyaba el imperio del despotismo y de la sangre. La división de mi mando los persigue activamente y corre a proteger vuestros derechos. Levantad el grito, armas, uníos, y hacedles sentir que nunca son esclavos, pueblos que se resuelven a ser libres. Las armas de la república os protegen: el Dios de la inocencia ha oído vuestros votos; y los hijos de Colombia vuelven a enjugar con el estandarte de la libertad vuestras lágrimas y vuestras heridas. Cuartel general en Guaranda, setiembre 3 de 1821”. Fundación Lecuna (1974:419-420).

Hay que animar a los quiteños, para lograr la libertad del Ecuador. La pluma fluye haciendo historia y levantando ampollas. El general toca lo más sagrado y lo más íntimo de los quiteños, su religión y su familia, en el afán manifiesto de hacer patria.

¡Quiteños!

Al ajustar el armisticio de noviembre pensamos un momento que la razón obtuviese por sí algún triunfo de los españoles, sin que la muerte arrancara de sus manos el único pueblo que aún oprimen en Colombia, pero preparativos hostiles, vejámenes y violencias sucedieron a sus promesas liberales, juzgando el establecimiento de ese código simulado de ignominia para los americanos, de inmoral-

dad y de horror, lisonjeara vuestros deseos y favoreciese sus maquinaciones. La trasgresión de aquel tratado, la dignidad de la república y los gritos de vuestros pueblos nos llaman a las armas: volamos ansiosos a satisfacer vuestros votos y cumplir nuestros deberes.

¡Quiteños! El Dios de los destinos y de la justicia ultrajado en sus altares, en sus ministros y en sus más sagrados institutos, nos envía a vengar la religión ofendida. La profanación del santuario y la desolación de ese bello país, han irritado al cielo que identificando su causa con la causa de la libertad manda en defensa de sus derechos la espada de Bolívar de Carabobo.

Quiteños: no es sólo la independencia de vuestra patria el objeto del ejército libertador, es ya la conservación de vuestras propiedades, de vuestras vidas, la fe de nuestros padres, el honor de la Nación que lo conducen a la victoria. Los sacrílegos y los tiranos expiarán sus crímenes y el humo de nuestra sangre será el sacrificio que os presentamos por vuestra dicha. Cuartel general de Guayaquil a 20 de enero de 1822". Fundación V. Lecuna (1974:7-8).

No importa que se gane Yaguachi y se pierda Ambato, la secuencia de combates siguen con la mira puesta en Quito, donde se pretende ganar la Gran Batalla que sin saberlo el mismo Sucre, se llama Pichincha.

Hay que coordinar todo para liberar a Quito, lo cual será liberar al

Ecuador, se toman en cuenta a todos los rincones de la Gran Patria.

Al sur de la Nueva Granada, ya casi en frontera con el Ecuador, las tres grandes cordilleras de los Andes deciden hacer un gran nudo montañoso, donde parecen comentar, junto con los rugidos del viento que los azota, el pasar de la historia que se desenvuelve a sus pies. El Pasto y el Galeras a veces se impacientan y entran fogosos e imponentes a tomar parte impertinente y obligada en la conservación pausada de las grandes damas de las alturas. Sobresalen como grandes volcanes que son. Pasto es el dolor de cabeza de los patriotas de América. La convivencia de españoles y pastusos, parece tener los nexos más fuertes de toda América meridional. Su deseo e independencia no parece presentarse con la fuerza avasalladora que hay en otros corazones y en otras latitudes. El temor es el gran culpable que no deja a los regionales expresarse libremente.

Desde Guayaquil, Sucre analiza, estudia, observa y llega a la conclusión de lo indispensable que es reunir a los hermanos reacios a la fraternidad. Por ello se dirige a:

"A todos los habitantes de Pasto:

Mientras que ha sido dudosa la suerte de la Patria, y mientras nuestro suelo era profanado por la planta de nuestros opresores, no hemos podido menos que mirar como enemigos a los pueblos que con su

opinión y sus armas han prolongado los horrores de la guerra y la servidumbre de los hijos de Colombia.

Pero hoy que con insignes triunfos se ha fijado nuestro destino irrevocablemente; cuando el último resto de los tiranos huye despavorido más allá de los mares para ocultar su vergüenza; cuando en fin, un código sabio y liberal sancionado por el voto común del pueblo colombiano, ha levantado un muro inexpugnable a la extranjera y doméstica tiranía, ya la república cree que no tiene enemigos, y sólo piensa en abrir sus brazos a todos los hijos que todavía no están en su seno.

Habitantes de Pasto: Colombia corre un denso velo sobre lo pasado, no quiere recordar los extravíos de sus hijos, y sólo fijará sus ojos paternales en las acciones y servicios que le prestéis para llevar a un término glorioso la grande obra de su emancipación. Uníos cordialmente a vuestros compatriotas, a vuestros amigos y hermanos. Seta unión disipará los males de la guerra, y os traerá todos los bienes de la libertad y la paz.

Compatriotas: sin unión, sin amistad no seremos ni fuertes ni felices. Tomemos lecciones de la misma España. Dividida toda en partidos, dominada alternativamente por la facción más fuerte, a cuyos caprichos sirve un fantasma de Rey, que ya debe haberse desvanecido, ella tiende precipitadamente a su disolución. ¿Y habrá pueblos de América que quieran reconocer, servir y sacrificarse por una nación en anarquía, y que no ha de hacerlos

felices, pues no puede hacerse feliz a sí misma?

España se manifiesta con todos los horrores de la guerra civil; Colombia se os presenta tranquila y ufana en el seno de leyes benéficas, y con la fuerza que le dan la unión de todos los pueblos y la gloria de sus triunfos. España os envía jefes de sangre, que devastan vuestros campos, profanan vuestros templos, y se apoderan con violencia de los vasos sagrados, que tienen sobre sí horribles anatemas; Colombia os manda ministros de paz, amigos y hermanos que rompan vuestras cadenas, que restablezcan el honor y riqueza de vuestra agricultura, que venguen los ultrajes y profanaciones de vuestros altares, y que sólo sacarán su espada contra los enemigos de la religión y de la patria.

Valientes hijos de Pasto, apresuraos a unirnos a una madre cuya santa causa protege al cielo, y cuyas armas orna la victoria. El día de nuestra reconciliación será para ella más glorioso que el recuerdo de sus triunfos". Fundación V. Lecuna (1974:16).

Las proclamas de Sucre son clarificadas en llamado a la Libertad. Insisten no solamente en la función de libertar con sus tropas, sino que exigen la participación activa y beligerante de los que están en los pueblos subyugados. En la misma tónica se dirige a los habitantes del extremo sur del Ecuador, cuando desde el Naranjal, ahora convertido en cuar-

tel general, el 25 de enero de 1822, se dirige a:

¡Cuencanos!

Las armas americanas os conducen la suspirada <<libertad>>. Los hierros de ignominia que os oprimen caerán sobre la cerviz de los tiranos, cuyos intereses habéis servido voluntariamente.

Cuencanos: brilla ya la aurora de la paz en el horizonte de Colombia. Preparaos a gozar de ella y de las benéficas leyes con que un pueblo libre se constituye por su mismo glorioso y feliz. La sola expresión de vuestros deseos, va a facilitaros los bienes de la <<Independencia>>, que ha costado a otros pueblos doce años de lucha, de desolación y de sangre. Llamados en los últimos momentos a labraros vuestra dicha justificad que sois dignos de poseerla por vuestra resolución y vuestras virtudes.

Cuencanos: volad a uniros con los defensores de la humanidad, de nuestra religión y de vuestros derechos.

Cuartel general el Naranjal, a 25 de enero de 1822. 12. Fundación V. Lecuna (1974:25).

No importa lo corta que sea la misiva, el mensaje siempre es claro, la meta única, la oferta permanente: **LIBERTAD.**

San Borondón, Guayaquil, Machala, son lugares de paso cuando se determina marchar sobre Quito. Antes de la llegada de los ibéricos, ya Tupac Yupanqui había conquistado

a la capital del gran reino indígena. En 1533, los habitantes de Quito prefirieron incendiar su ciudad, antes que entregarla a Sebastián de Benalcázar, quien tuvo que volverla a fundar el año siguiente.

Tenaz en sus propósitos de gobierno propio, Quito se subleva en 1809 y en 1811. Sucre conoce la historia y quizás sea por eso que llevará a la gran ciudad muy dentro del corazón.

En marzo de 1822, se dirige a los quiteños y les dice:

“¡Quiteños!

La perfidia española siempre pronta a atropellar (los) pactos más sagrados, cuando lo exigen los intereses serviles (de su) odiosa dominación, ha añadido una página escandalosa (a la) historia execrable de sus atentados en América con la (vía) lación del Armisticio de 20 de noviembre último. Este solemne tratado de paz concluido a sus instancias y que le arrancó a vuestros opresores, no los sentimientos benéficos que en vano quieren afectar, sino su conocida impotencia de hacernos la guerra, acaba de ser violado sacrílegamente y no abrazo con placer el motivo que nos presentan nuestros mismos enemigos para marchar de nuevo a concurrir solamente a la obra importante de vuestra emancipación.

Quiteños, mis esfuerzos por esta vez se reducen a cooperar con la división de mi mando a la mejora de vuestros destinos, de cuya empresa se ha encargado el mismo Libertador en persona. Su nombre



sólo basta para derribar vuestras cadenas: los héroes de Colombia, estos guerreros inmortales que a fuerza de vencer parece han prescrito contra la fortuna, marchan al Ecuador sin limpiar todavía la sangre enemiga en que se han teñido sus espaldas en los campos de Carabobo. ¿Y no os atreveréis aún a llamaros libres?

Quiteños, vuestra independencia es cierta: una fuerza irresistible os la va a conquistar en el momento mismo de presentarse. ¿No coadyuvaréis con una cooperación gloriosa y segura a los intentos generosos del Ejército Libertador?”. Fundación V. Lecuna (1974:48).

No se puede permitir que los combatientes de la Libertad, dejen de pensar en ella y en su gloriosa participación en el logro de sus bondades. Sucre no deja descansar a su pluma ni a su espada, necesita ambas para remontar la empinada cuesta que lleva a su más preciada esperanza, para sí y para todos. ¡La Libertad!

En Riobamba está Yaguarcocha, el lago de sangre, sangre indígena antecesora de la que será derramada un poco más adelante en el devenir de la historia. Distancia en el tiempo pero no en la intención de ¡derrotar a los usurpadores!

Todos saben que se acerca la fecha de la verdad, todos están prestos al sacrificio por la patria que se está formando, falta libertar a la gran capital.

En la batalla que se avecina va a estar representada media América,

la proclama que antecede a la victoria lo reconoce:

“¡Soldados!

Vuestras armas conducen a la libertad y el reposo a pueblos oprimidos y desgraciados. Los tiranos huyen, al ver a los soldados de la justicia. Vuestra presencia ha cubierto al enemigo de confusión y oprobios.

¡Argentinos!

Vuestra sangre derramada sobre la tierra de Colombia es un monumento que señalará siempre en la república, vuestra bravura heroica y vuestras virtudes militares.

¡Peruanos!

Vuestros sacrificios excitan cada vez nuestra gratitud: ellos van a enjugar el llanto de una parte de la familia colombiana, que ha fiado su existencia a vuestro valor y a vuestra generosidad.

¡Colombianos!

Vosotros sois los escogidos por la fortuna para terminar la libertad de la patria y completar a la república los bienes de la libertad y de la independencia. Ningún esfuerzo bastará a llenar esta elección, con que el cielo os ha favorecido.

¡Peruanos, argentinos, colombianos!

La victoria os espera sobre el Ecuador: allí vais a escribir vuestros nombres gloriosos, para recordar con orgullo de las más remotas generaciones.

¡Soldados!, vuestras privaciones van a concluirse. Los trabajos de la campaña serán recompensados debidamente por el reconocimiento de la república". Fundación V. Lecuna (1974:125).

Muy bien lo ha reiterado Sucre, una y mil veces. Libertad e Independencia. Después de Pichincha, crece inmensamente el valor de esta proclama, y no hay la menor duda de que todos los quiteños que la leyeron, y leyeron las anteriores a éstas, confirmaron una gran verdad; Antonio José de Sucre había cumplido.

Pichincha no tendrá proclamas. Las proclamas precedieron a Pichincha. Sin embargo, la historia no olvidará a los batallones Yaguachi, Paya, Albión y a la grandiosa división del Perú. Nombres como el de Don Andrés de Santa Cruz, el coronel José M. Córdova, el general José Miras y muchos más, entre los cuales resalta el de un teniente que resulta símbolo de la tragedia heroica, ¡Abdón Calderón!, su sola enunciación resulta ser una proclama por derecho propio.

Uno de los más pintorescos sectores de los Andes, el Valle de Ayacucho, va a dar nombre a la gran epopeya de la libertad del Perú. Las aguas del Mantaro y de gran parte de los afluentes del Apurímac, saciaron la sed de los soldados de la libertad y cerca está otro nombre que hace estremecer las fibras del patrio-

tismo, cuando se cuela por la memoria: Junín.

Un virrey comanda las fuerzas realistas. La Serna se siente Rey cuando domina visualmente el panorama desde los altos observatorios naturales, clarines y cornetas realistas y patriotas animan con sus órdenes. Sucre desplaza sus tropas por la pampa de Ayacucho y los gritos de guerra señalan la acción.

Infantería, caballería y artillería patriotas evolucionan según órdenes de Sucre. Infantería, caballería y artillería realistas evolucionan según órdenes de La Serna. Alguien da la orden de ¡Ataque! Y se produce la gran batalla, la pelea se desarrolla con su inevitable saldo de muertos y heridos. Se destrozan esperanzas y se confirman gritos de libertad. Al principio ambas partes creían contar con la razón, ahora la razón sólo la tiene el ganador.

Una proclama relativamente corta, cuenta la historia que condujo a la gloria:

“¡Soldados!: Sobre el campo de Ayacucho habéis completado la empresa más digna de vosotros. Seis mil bravos del Ejército Libertador han sellado con su constancia y con su sangre la Independencia del Perú, y la paz de América. Los diez mil soldados españoles, que vencieron catorce años en esta República, están ya humillados a vuestros pies.

Peruanos:

Sois los escogidos de vuestra patria. Vuestros hijos, y las más remotas generaciones del Perú recordarán vuestros nombres con gratitud y orgullo.

Colombianos:

Del Orinoco al Desaguadero, habéis marchado en triunfo; dos naciones os deben su existencia; vuestras armas las han destinado á la victoria para garantizar la libertad del Nuevo Mundo. Cuartel General en Ayacucho á 10 de diciembre de 1824" Fundación V. Lecuna (1974:454).

No quiso Sucre echar sal en las heridas, la proclama sencillamente se refiere a los que están "humillados a nuestros pies" sin necesidad de recordar a los 1800 muertos españoles, sin insistir en sus prisioneros; un virrey, dos tenientes generales, cuatro mariscales de campo, diez brigadieres, dieciséis coroneles, sesenta y ocho tenientes coroneles, ochenta y cuatro comandantes, cuatrocientos oficiales y dos mil soldados de tropa, sin contar el crujido que se seguía oyendo mientras se terminaba de desmoronar el imperio que había comenzado en América en 1492.

Diecinueve días después de la batalla en Ayacucho, Bolívar nombra, al todavía nuevo General de División, Gran Mariscal de Ayacucho. El Pendón de Pizarro espera al Jefe de los vencedores cuando llegue al Cuzco, entre flores, música, bailes,

fiestas, discursos y las lágrimas de alegría de un conglomerado agradecido porque se le ha señalado el camino de la libertad.

El más grande legado que se le puede dar a un pueblo es permitirle el conocimiento de su propia nacionalidad. El Gran Mariscal de Ayacucho condensa en diez palabras el objetivo que tuvieron cientos de pequeñas y grandes luchas, miles de kilómetros subiendo y bajando cerros, chapoteando por los ríos, caminando por mesetas y sabanas.

"Dejasteis eternamente de ser españoles; sois ya peruanos; sois libres".

Esta partida de nacimiento de la libertad del Perú es comunicada a:

¡Cuzqueños!

El LIBERTADOR de Colombia os envía la paz y redención. Del otro lado del Ecuador, él oyó los gemidos del pueblo querido de los Incas, y vino á salvaros de la esclavitud. Vuestros hermanos os presentan á su nombre los dones de la independencia nacional.

¡Cuzqueños!

Al pisar vuestra patria, mi corazón ha sentido las emociones más sensibles: he visto cumplidos vuestros deseos, y satisfechos los votos del Ejército Unido: en los campos sagrados de Junín y Ayacucho quedaron rotas para siempre las cadenas que os ataban á un poder extraño. Dejasteis eternamente de ser españoles: sois ya peruanos; sois libres. En adelante

los destinos de la República dependerán de vuestras virtudes y patriotismo.

¡Cuzqueños;

El Ejército Libertador que desde tierras lejanas viene combatiendo por traeros libertad, os pide en recompensa vuestra amistad y unión. La dicha del Perú son los bienes que anhela, y volver a su país, llevando por trofeos dulces recuerdos y las bendiciones de los remotos descendientes del Sol. Cuartel General en el Cuzco, á 29 de diciembre de 1824". Fundación V. Lecuna (1974: 481).

La gloria también tiene nubarrones. La ingratitud, la envidia, el desconocimiento de sus propios méritos, hace que un grupo de militares se amotinen en Bolivia. Un nombre que venía envuelto en la cobija de la gloria, Voltíjeros, se entierra en el cieno de la ignominia. En dos proclamas, Sucre castiga y recompensa. Él mismo se encarga en ellas de ser el cronista de los hechos.

En un estilo ponderado, Sucre es claro en lo que manifiesta, sin pasar los límites de la indignación, y reconociendo siempre que si bien hay traidores, también hay soldados leales a la patria.

“¡Soldados!

Os hallabais al otro lado del Desaguadero cuando algunos turbulentos de la tercera división relajaron la disciplina, y pretendieron también mancillar vuestro nombre. Rechazasteis con rabia las invitacio-

nes de los ingratos, y levantando un estandarte de muerte, buscasteis á vuestro antiguo General, le pedisteis venganza. Vuestra lealtad acaba de pasar por una nueva y fuerte prueba: viejos camaradas, olvidando ser colombianos, rompieron sus deberes en Bolivia el 25 de diciembre. Al saberlo, enarbolasteis contra ellos mismos aquel estandarte, marchando rápidamente de vuestros cantones, á castigar los perversos. No conociendo vosotros sino la gloria ó la muerte, ¿cuál colombiano no se exalta con rasgos de tan eminente patriotismo?

Colombianos:

Mucho tiempo hace que dejé de mandaros... pero si hay osados que os provoquen la guerra, volveré a vuestras filas y encontraremos la victoria. Y si la fortuna, que constantemente me ha seguido, quisiera alguna vez abandonarme, llenaremos siempre nuestros deberes, para que también se diga de vosotros: “Pichincha muere pero no se rinde”.

Soldados:

Con vosotros que empecé mi carrera en Pichincha, quiero acabarla. Pronto regresaremos á nuestra patria; y desde el seno de nuestras familias, y colocados sobre el Ecuador, contemplaréis con orgullo el millar de leguas que del Pichincha al Potosí hemos juntos corrido en triunfo, y los tres millones de americanos que habéis libertado". Fundación V. Lecuna (1974:699-690).

1<sup>a</sup> proclama del 25-12-1827 (al batallón Pichincha):

“Colombianos:

Alcanzaron por fin hasta vosotros los desastres del año 27; de este año funesto, en que algunos del Ejército Libertador han dado escándalos fatales para la América. En medio de estas desgracias, habéis salvado en Bolivia el honor de la tierra de los héroes. La alta clase, constantemente colombiana, ha sostenido la reputación de sus banderas y á la cabeza de soldados fieles, castigó de una manera ejemplar el tumulto del 25 de diciembre. Volúgeros quedó borrado de la lista militar de Colombia, y vuestra indignación lo arrojó al olvido; la tropa de ese batallón amotinado dejó de pertenecer á vuestra ilustre patria, desde el momento que no protegió el reposo y libertad de los pueblos”. (Fundación Lecuna, 1974:690).

2<sup>da</sup> proclama del día 25-12-1827 (a las tropas colombianas auxiliares):

“Soldados:

Después que habéis destruido los facciosos y lavado con su sangre la mancha que quisieron echar á vuestra gloria, ésta queda intacta, y sois los mismos del Ejército Libertador.

Granaderos y Húsares:

Habéis vengado un ultraje: vuestras lanzas no han distinguido entre los enemigos de la patria el brillo de aquellas, y vuestros fuertes brazos aseguran el triun-

fo de las leyes”. Fundación Lecuna (1974:690).

La firma de estos escritos, críticos de la traición de unos enaltecedores de la fidelidad de otros, la hace en la llamada para la época La Paz de Ayacucho. Este otro Ayacucho, cada vez que lo oye, le debe traer reminiscencias de aquella gran jornada, la del otro Ayacucho.

Sucre se va a reencontrar con el ejército colombiano, toma su mando y prepara la campaña que rechazará la invasión del ejército peruano al Ecuador. Conjura nuevamente a la dignidad nacional, y toma como fines para armonizar la victoria, la patria, la gloria y a Bolívar.

“¡Soldados!

El Gobierno me honró con la primera magistratura de las provincias meridionales: rehusé aceptarlas porque ningún peligro me estimulaba á salir de la vida privada, que ha formado siempre mis ardientes votos. El ejército del Sur, marcado por un bizarro capitán, y por los más intrépidos de vuestros jefes, hacia inútiles mis servicios en aquel destino; pero entré á desempeñarlos, cuando enemigos extranjeros, ingratos á vuestros beneficios, y á la libertad que os deben han hollado las fronteras de la República.

Colombianos: una paz honrosa, ó una victoria espléndida, son necesarias á la dignidad nacional, y al reposo de los pueblos del Sur. La paz la hemos ofrecido al

enemigo: la victoria está en vuestras lanzas y bayonetas.

Un triunfo más aumentará mui poco la celebridad de vuestras hazañas, el ilustre de vuestro nombre; pero es preciso obtenerlo, para no mancillar el brillo de vuestras armas.

Soldados: –Boyacá, Pichincha, Carabobo, Junín, Pasto, Callao, la Ciénaga, Cúcuta, Calabozo, Vijirima, Niquitao, Taguanes, Mucuritas, Yagual, San Félix, Maturín, las Queseras, Araure, Margarita, San Mateo, Pitayo, las Trincheras, Victoria, Palacé, el Juncal, Ayacucho... cien campos de batalla, y tres Repúblicas redimidas por vuestro valor, en una carrera de triunfos del Orinoco al Potosí, os recuerdan en este momento vuestros deberes para con la patria, con vuestras glorias y con BOLÍVAR”. Fundación V. Lecuna (1974:369).

El dos de marzo del mismo año, concluirá en el Portete de Tarquí, la campaña de los treinta días, la campaña de los treinta días. Se ha peleado entre hermanos, y es de hermanos la reconciliación que pide Sucre. Es un llamado a tender la mano en forma fraterna, a olvidar los dolores de la guerra, y a paliar el recuerdo de los errores cometidos por los jefes del sur.

“Soldados: en la vida del reposo, la República os pide aún algunos sacrificios para sanar de las profundas heridas que le han causado las disensiones. En todas

circunstancias, en cualesquiera peligros, colocaos en torno del Gobierno y de las leyes: conservad el entusiasmo y disciplina que os distinguen; y clavando sobre vuestras bayonetas el estandarte de la unión, aseguraréis los apreciables bienes que á costa de padecimientos y de sangre habéis procurado á la nación, para conseguirle su independencia y libertad”. Fundación V. Lecuna (1974:430).

### **Consideraciones finales**

No hay duda de que las proclamas del Gran Mariscal de Ayacucho, representan discursos muy bien estructurados, los cuales responden en forma precisa a los principios generales de la crítica; filosóficamente insisten en inculcar la idea de libertad y el reconocimiento de la patria y los antecesores que han luchado por ella. Se dirigen a tropas que prácticamente son dibujadas como tales, para que los integrantes de las partidas militares se sientan plenamente identificados. La evaluación de los resultados de las proclamas, nos muestran una cadena secuencial de éxitos, que animan y constituyen un gran incentivo para la continuidad de la lucha. En la proclama se hace historia de los hechos y se augura siempre la victoria.

Un año, tres meses y dos días después de la última proclama del Gran Cumanés, Berruecos se atraviesa en la historia. Muy poco des-

pués de las ocho de la mañana, Sucre es asesinado a traición mientras cabalgaba de Popayán a Pasto, nunca fue herido mientras luchaba en las grandes guerras de la emancipación americana, él mismo había recordado en Cuenca las batallas por la independencia que habían dado otros y él, aunque las batallas de los otros también habían sido las de él si se daban por la libertad.

La onda expansiva de la noticia de su muerte comenzó a desbordarse para volver al lugar de los hechos, era el llanto que reconocía la pérdida de Sucre como la pérdida del gran soldado de Colombia, del gran soldado de América y sobre todo del gran soldado del mundo. La gran proclama de la vida de Antonio José de Sucre y Alcalá, sería leída por el universo entero, al entender mejor que nunca, al Gran Mariscal de Ayacucho.

### Referencias bibliográficas

- FUNDACIÓN VICENTE LECUNA (1974). Archivo de Sucre. Conmemoración del sesquicentenario de Ayacucho. Tomo I. Caracas.
- FUNDACIÓN VICENTE LECUNA (1974). Archivo de Sucre. Conmemoración del sesquicentenario de Ayacucho. Tomo II. Caracas.
- FUNDACIÓN VICENTE LECUNA (1974). Archivo de Sucre. Conmemoración del sesquicentenario de Ayacucho. Tomo III. Caracas.
- FUNDACIÓN VICENTE LECUNA (1974). Archivo de Sucre. Conmemoración del sesquicentenario de Ayacucho. Tomo IX. Caracas.
- FUNDACIÓN VICENTE LECUNA (1974). Archivo de Sucre. Conmemoración del sesquicentenario de Ayacucho. Tomo X. Caracas.
- FUNDACIÓN VICENTE LECUNA (1974). Archivo de Sucre. Conmemoración del sesquicentenario de Ayacucho. Tomo XIII. Caracas.
- HOOVER, John P. (1975). Sucre, soldado y revolucionario. Traducción de Francisco Rivera. Editorial de la Universidad de Oriente. Cumaná.
- TRIMBLE, L. (1998). English for science and technology: A discourse approach. Cambridge: Cambridge University Press.
- VETANCOURT, Manuel (1955). Sucre, Marco Aurelio de América. Imprenta Nacional. Caracas.